



Sofor
Grupo de Estudio
y Trabajo Académico

Seminario Problemas Colombianos Contemporáneos
Ciclo de conferencias 2012

REFLEXIONES EN TORNO AL PROBLEMA DE LA DROGA EN EL CONTEXTO DEL
ORDENAMIENTO SOCIAL E INSTITUCIONAL COLOMBIANO

¿CÓMO EL NARCOTRÁFICO SE CONVIERTE EN PODER?



Tomada de: <http://images.google.com/imgres?q=represion+drogas&hl=es&q>

*“Los carteles de la droga nos han declarado una guerra total. Para nosotros esta no es una guerra de palabras.”
Intervención del Presidente Virgilio Barco ante la ONU en septiembre de 1989*

Detrás de la cruzada antidroga, se han escondido otro tipo de intereses, especialmente geopolíticos. Más que la salud del planeta, con la guerra al narcotráfico, se persiguen y se logran objetivos no declarados. El supuesto paraíso que se ofrece después de que se erradique el narcotráfico, está muy lejos de la realidad y la tesis de que podemos lograr un mundo libre de drogas, como se ha pretendido hacer creer con las iniciativas orientadas a la prohibición, es sólo una estrategia política. El negocio de las drogas empeora el problema porque las organizaciones e individuos que trafican con ellas también realizan otras actividades criminales.

Uno de los aspectos relegados en el análisis de la guerra contra el narcotráfico es el costo social. Este costo es efecto del proceso de constitución de un nuevo territorio de poder, a cargo de los grupos, o “combos”, cuyo dominio pasa por la construcción de un monopolio creciente de una nueva mercancía.

Entender, debatir y estar dispuestos a pagar los costos que implica reducir el poder de estos grupos económicos organizados y frenar su violencia bajo condiciones democráticas, es algo nuevo para una sociedad acostumbrada durante muchas décadas a la poca deliberación y al orden impuesto desde arriba. Esta condición histórica ha creado dificultades para entender la información y los resultados de la guerra que está librando el Estado contra los narcotraficantes, y ha dado lugar al surgimiento de mitos sobre la guerra y la violencia. Algunos de estos mitos resultan del indispensable y justo debate político democrático. Sin embargo, aunque se trata de un problema complejo que requerirá tiempo para ponerlo bajo control, no hay razones para ser pesimistas.

Hay complicidad social y complicidad política. En sectores claves de la economía hay una actitud pasiva y hasta activa de protección a esta forma de economía ilegal. Lo mismo pasa en los sectores excluidos y marginados de la población, en los barrios pobres y en áreas rurales. En algunos barrios de la ciudad los narcotraficantes están protegidos porque la mafia invierte en la infraestructura de estos sectores donde el Estado no hace presencia.

La guerra es un camino sin sentido. Ningún gobierno puede llevar una guerra contra sí mismo, contra su propia sociedad. El consumo de drogas es el combustible que alimenta el crimen organizado; es un fenómeno que desafía a cualquier comunidad pues desbarata su organización social, política y económica.

Al existir un mercado organizado con respaldo económico y militar, esa fuerza se constituye cada vez más en un problema múltiple, en un actor social de gran trascendencia. Actor que propone nuevas dinámicas sociales y que detenta un gran poderío social, político y económico, en la organización de las comunas y barrios afectados por el consumo. Ese poder con una potencialidad hegemónica, que se otorga al narcotráfico a causa de la prohibición, se conserva y agranda en toda la sociedad y es aquí donde el narcotráfico aparece como fenómeno social. Ha permeado las esferas de la política, la economía, los medios de comunicación, el deporte, las fuerzas armadas, etc. Si a esto se suman los grupos armados ilegales que participan como agentes comerciales del mismo, que encuentran allí la fuente de su financiación, el fenómeno adquiere dimensiones considerables y convoca a la reflexión.

Hoy cuando se ha interiorizado el discurso prohibicionista y la ideología de la guerra contra el narcotráfico y cuando es la limpieza moral el estandarte de lucha de algunos dirigentes, solo nos queda un panorama desalentador: millones de muertos y encarcelados, envenenados, torturados y desaparecidos desfilan acumulados en las estadísticas de la nación y del mundo. En nuestro país, la guerra contra el narcotráfico lo único que ha demostrado es que sostiene imperios criminales, corrupción, hipocresía, marginación, falsa conciencia, suspensión de las garantías inherentes a un Estado de derecho, histeria de masas, desinformación sistemática y un mercado negro en perpetuo crecimiento.

El fenómeno tiene dimensiones considerables, dada la participación de nuestro país en la producción de algunos de los narcóticos más apetecidos. Con esta guerra se ha deteriorado considerablemente nuestra flora, fauna y ríos; tenemos un Estado salpicado constantemente por escándalos relacionados con el narcotráfico; se han fomentado la corrupción y la hipocresía, se ha intensificado la violencia, se ha puesto en marcha todo el aparato coercitivo del Estado para suprimir garantías constitucionales inherentes a los Estados de Derecho. Con esta guerra se ha llevado a la población a una histeria colectiva y se ha incentivado un mercado que hasta el momento, parece en perpetuo crecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA DUARTE, Ricardo. "Ética, política y narcotráfico" En revista Foro (Santa Fe de Bogotá), No 30, septiembre 1996.
- GONZÁLEZ ZAPATA, Julio. "Las drogas y el control social". Conferencia sin publicar dictada en la Universidad de Antioquia en 2001.
- PERIÓDICO "EL MUNDO". Medellín, edición de septiembre 30 de 1989, págs. 6 y 7.
- THOUMI, Francisco; Uribe, Sergio; Rocha, Ricardo; Reyes, Alejandro; Garzón, Edgar; López, Andrés; Tokatlian, Juan; Hernández, Manuel. "*Drogas ilícitas en Colombia. Su impacto económico, político y social.*" Editorial Ariel. Colombia. 1997.